

EL OBRERO.

Es verdad!... Nosotros somos los hijos de esa raza española fecunda en ideales y ardiente fantasía, presa siempre de febril agitación que la lleva sobre indómito corcel á recorrer todos los espacios de la idea, á hollar desiertos abrasadores como floridos campos hasta rendir la jornada del ideal en brazos del cansancio y del dolor. Otras veces sube en raudó vuelo en el cielo de la fantasía y se remonta en los confines de la estética para caer sin fe ni aliento en las quimeras y en la pobreza. Somos luchadores del espíritu, pero olvidamos el lado práctico de las cosas.

Somos más poetas, más literatos y menos prácticos y positivistas. Si una nación avanza en punto á progreso intelectual, fuerza es también que algo invente, que transforme ideas en realidad, que vaya en pos de algo nuevo en el arte, en la industria. Vivamos de un ideal, pero hagamos algo, trabajemos en la obra, en la religión, del arte, del plasticismo, del invento, de la máquina, algo en fin que sostenga esos ideales, espacie esos horizontes, presentándolos más luminosos en el templo de las artes.

El estudio de bellas artes funda sus cimientos en la imaginación. Las artes útiles y aplicadas son el fruto del razonamiento frío y reposado. Los pueblos del Norte se han entregado al desarrollo de éstas últimas y de aquí su vasta preponderancia comercial que marcha paralelamente con su institución y progreso. Nosotros damos brillo y esplendor á todos los lineamientos literarios, creamos ateneos y academias, pintamos hermosos cuadros, echamos al viento armonías é himnos patrióticos, formamos literatos, economistas, estadistas, políticos y héroes, elementos sin duda de grandeza; ellos con su educación, su inquebrantable constancia, construyen máquinas, fábricas y talleres, crean negocios, abundan en dinero, forman industriales y mecánicos, nos hacen pagar pesado tributo en todos los enseres de la vida, explotan nuestras minas, nos abren vías férreas, nos envían sus manufacturas extraídas de nuestras materias primas y llenan nuestros puertos con sus buques.

Nuestra potente naturaleza no tiene otro atavío que la obra poética natural, á veces grandiosa, á veces áspera y desierta, mientras que ellos, en suelo ingrato, tienen campos que son jardines sembrados de palacios y fincas valiosas, campos en constante laboreo, cubiertos de abundantes mieses, suelo cubierto de innumerables poblaciones y espléndidas ciudades, asiento de cuanto el hombre puede desear en la tierra.

¿Será que los anglo-sajones tienen más inteligencia que los latinos? No; es que ellos han sabido formar el obrero, el artesano inteligente, el industrial activo en la agricultura, en la industria, en la mecánica, en el comercio. Es porque nosotros cantamos mientras ellos trabajan; formamos el edificio comenzando por la cúpula y lo demás lo dejamos en el aire. Tenemos tanta inteligencia, tanto esfuerzo como ellos, pero tenemos menos voluntad y un sistema de educación que consiste sólo en formar hombres de título, de profesión, de letras, empleados, es decir, hombres nada aparentes para desarrollar los recursos del país. En vez de esa clase, de la cual hay ya en todos estos estados una pléroma considerable, y la que sin duda presta á la sociedad muy

buenos servicios, países incipientes como los nuestros deben crear hombres que perfeccionándose en la industria, en el comercio, en las ciencias y artes de aplicación puedan ganar tanto que hagan menos buscados los empleos públicos, desarrollando la riqueza general que es el principio para hacer ricos á los pueblos y más moralizadas á todas las clases.

Un pueblo rico tiene siempre tiempo y medios para ser ilustrado, y en él se desarrollan ineludiblemente el amor á lo bello y á los sentimientos elevados que lo impulsan hacia la civilización.

Los destinos del mundo han cambiado gracias al trabajo regenerador. La obra del pasado se transforma totalmente bajo el titánico impulso de la idea moderna. Los héroes de las batallas y de las conquistas se olvidan bajo sus laureles y mármoles. Los reyes se van, y otros caen despeñados de inmensa altura sin llevar siquiera la gratitud de los pueblos ni la estela luminosa de la fama. Las leyendas monárquicas se desvacen entre el tropel de los tronos y el levantamiento de las democracias. Pasa el carcomido derecho divino; surgen las leyes fundamentales de la sociedad; llega la república de los géneos; se borran las fronteras; se inflama el sentimiento de fraternidad de los pueblos; se nivela la propiedad; se patrocina y se difunde la enseñanza; la voz del pueblo franquea los dinteles de los palacios y se impone á los autócratas; el trabajo se apoya en el derecho de vivir y de consolidar más la solaridad humana llevando al hombre á la cúspide de sus definitivos y preclaros destinos.

Y todo ese porvenir pertenece al trabajador, al artista, al mecánico, al hombre de ciencia, al explorador, al inventor, á todo aquel que haga avanzar el tren del progreso, presté alas al genio, levante altares al talento y lleve nuevas energías y más féculas ideas al templo de las artes. Pertenece á los continuadores de los Palissy, de los Montgolfier, de los Graham, de los Harrison, de los Bammem, de los Franklin, de los Jacquard, de los Niepce y Daguerre, de los Watt y Newcomen, de los Potter y Evans y Fulton y Stephenson, hijos modestos del pueblo, cuya obra rodeada de gloria y grandeza será perdurable sobre el mundo. Esos los hombres, y su teatro lo forman esos modestos palacios en donde domina el imperio de las máquinas.

Entrad en las fábricas, en los talleres y por todos lados se derrama allí ese fuego de actividad, ese ruido incessante, extraña armonía de incubaciones grandiosas, de útiles transformaciones de la materia prima en todos los esplendores del siglo. Al golpe del escoplo agujereando la madera se sucede el crujido del cepillo que ligero reduce á hilos la viruta esparciendo aromáticos bucles. Al lado están las fulgurantes fraguas en constante clisporreteo arrojando sobre todo el hogar rojiza luz que acompaña al yunque los incandescentes lingotes prontos á transformarse en toda la herramienta de la moderna mecánica. O bien en silenciosa quietud la tijera recorta telas y forma toda la indumentaria de la elegante moda, ó las hormas modelan zapatillas de pies modelos. Y por allí, en medio de un emjambre de obreros, está el maestro artesano entre escuadras, reglas y compases, medidas, niveles y plomadas, alta siempre la ancha frente bañada de fecundo sudor, consagrando en ese santuario de la belleza, el culto del talento, la gloria del genio y de la civilización incribiendo en el santoral

del progreso tantas obras, ornato del mando; héroe anónimo que por todo instintivo lleva en la mano los más puros laureles, entonando el himno de la regeneración del hombre sobre la tierra.

Pero es necesario no adormecerse sobre proyectos y palabras, es necesario poner mano á la obra é iniciar ya el fecundo desarrollo de las artes mecánicas y liberales. El arte está destinado á cambiar la tosca materia prima en todos los productos útiles de la industria.

No está demás repetir lo que ya he tenido ocasión de decir en momentos (1) solemnes: Las artes necesitan perfección y ésta sólo se alcanza con el auxilio de instrumentos y cálculos que son el resorte de la mecánica para operar con precisión y elegancia.— Nuestra industria fabril será deficiente, mientras no exista estrecha unión entre el obrero y las ciencias exactas; mientras nuestros embozos de arte no lleven por regla invariable los preceptos de la geometría dando la mano al vuelo de la fantasía y del genio. Los ramos de la industria alcanzarán fecundo desarrollo, cuando los brazos de las artes sean el cálculo, el dibujo y las máquinas, cuando la mecánica y la geometría sean las compañeras asiduas de los artes y oficios, y cuando á la sombra de la paz benefactora, el taller del artesano encuentre todo apoyo y protección y esté en continua relación con el gabinete del sabio; cuando á nuestra inercia y volubilidad suceda la madurez, el vigor en la concepción, la seguridad en la ejecución, la audacia del genio, la experiencia y el gusto por lo bello; brote la fantasía y la imaginación de los géneos de los talleres para hacer surgir la belleza y rejuvenecer por el colorido, la forma y la expresión, los múltiples elementos que la naturaleza ha brindado aquí en aureo copa al genio creador.

Este es el modo de abrirle al taller una era de bienandanza y supremacía, y de hacer del obrero el noble luchador en los torneos de la paz y del progreso.

Puntarenas, 30 de Marzo de 1891.

DAVID J. GUZMÁN.

Aconteció, pues, como lo esperábamos, que nuestro periódico como todos los demás no pudo salir en la semana pasada por la sencilla razón de haber sido semana de recogimiento.

Apesar de eso tuvimos magníficos temblores de mucha sensación el jueves Santo; un incendio que arrasó por completo con la casa de la estación del ferrocarril en Esparta, en la madrugada del viernes; palos seguidos en Liberia á dos jóvenes según lo comunicó *La República* de estos días y tiro al blanco con cañones de montaña el domingo de Pascua.

Actualmente preocupa bastante los ánimos de los puntareños una causa por venta clandestina de licores extranjeros, la cual, por ser contra un extranjero va á ser tanto ó más célebre que la ocurrida en días pasados con el Doctor Godines en Grecia. Por el siguiente relato se impondrán nuestros lectores de todo el asunto, no dudando nosotros que la justicia y la ley bien administradas como es de esperarse de la rectitud de los jueces instructores, saldrán garantes de esta vez y castigarán con rigor al que lo merezca.

(1) París. Exposición universal de 1889.

Señor Redactor de "El Obrero."

San José.

Puntarenas Marzo 24 de 1891.

Querido Miguel:

El objeto de la presente se refiere únicamente para darle un pequeño detalle del decomiso de licores de Mr. Fait, hecho por este resguardo: hace muchos días se decía, que Mr. Fait expendía licores sin patente, á mi me consta lo que se decía, puesto que muchas veces pasando por el lugar donde tiene el establecimiento, oía destapar botellas de Cerveza Cognac &; un día que se practicaba registro de taquillas, pasé al establecimiento de que te hablo: pregunté si tenían patente para expender licores, y contestaron que tenían una, pero para vender géneros; se le interrogó nuevamente si expendían licores (esto al dependiente) contestó que sí, y que lo hacía por orden de Mr. Fait; pero que no vendía por cinco, sino por mayor, es decir por botellas ó medias: para cerciorarme de si era cierto su dicho, pedí media botella de vino, la que me fué vendida, y la tomamos entre los dos cabos, otro guarda compró otra media, y también le fué vendida: lo dicho se puede probar en caso necesario; á muchos particulares le ha vendido licores, y justamente el día que se le aprehendieron los licores, vendió cuatro litros de vino á un Español llamado Antonio Padilla, y por ahí, se pudo saber más de lo que el resguardo sabía, puesto que Padilla confesó que hacía mucho tiempo que le compraba vino. Estos últimos cuatro litros de vino, se aprehendieron á un jovencito (mandado por Padilla) se le preguntó la procedencia del vino, y dijo ser de donde Fait, cuyo vino fué el cuerpo del delito para impedir que continuara Mr. Fait expendiendo sus licores sin patente, y evitar así que estafara al fisco más.

Este decomiso fué hecho por Ireneo, mandando á Pantoja y los dos cabos: cuatro horas después mandó él mismo los licores se trasladaran al local del resguardo, lo que se verificó en seguida. Cuando se efectuaba el traslado de los licores, se llegó donde había 2 garrafas de vino blanco (Que según dijo Mr. Fait contenían 50 botellas); esta al moverla para pasarla á un carrerón hizo explosión y el líquido que contenía fué regado en el piso: Se creé que Mr. Fait tenía algo preparado, pues antes de tocar tales garrafas, dijo: que si movían aquellas garrafas se quebraban; y efectivamente así sucedió. Aquí algunos particulares muy mal entendidos, de cómo fué rota la garrafa, dicen que los guardas se tomaron ese vino: Esto bajo ningún punto de vista es verídico; y han tomado por principio que un guarda llamado Santos Bojorje, en una juma que se puso, se tomó una botella del licor que se había aprehendido, (sin saber que licor era) y otra que quería llevarse, le fué quitada, se dió de baja, se mandó á la cárcel y se puso en conocimiento de la autoridad respectiva, ese delito pasa su juzgamiento.

Esta publicación deseo que la haga en obsequio de la justicia pues que como es natural, las simpatías se hallan en contra de los pobre Resguardos que cumplen con su deber y en favor generalmente del comercio que no siempre lo hace.

L. P.

EL AHORRO.

Cuanto lamentamos ver que